PONENCIAS DE LITERATURA
Y DE CULTURA

UNAMUNO *VERSUS* RAKU

FERNANDO BLANCO CENDÓN
Universidad Kansai Gaidai (Japón)

EL PERSONAJE

"Raku, el luchador japonés, el profesional del *jiu-jitsu*" y que "fue durante unos días el héroe popular en Bilbao y Vizcaya toda" (Unamuno, "El 'Jiu-jitsu' 1273), aparece en un artículo que Unamuno publicó en el periódico *La Nación* de Argentina en 1908. En este artículo, Unamuno describe a Raku como "el hombrecito japonés", "hombrecito menudo", "aquel hombrecito menudo y fino".

El uso del diminutivo "hombrecito" no es solo para significar el tamaño reducido del hombre en cuestión, sino que tiene una función claramente contrastiva, pues aparece contrapuesto a "hombrones vascos", "mocetones fornidos y con fama de sansones", "imponentes mocetones".

Pero es claro que Unamuno usa el término con cierto retintín. Sobre todo si seguimos leyendo: "aquel hombrecito menudo y fino, de aspecto simiano" que adornaba su rostro con un "bigotillo ratonesco" (Unamuno, "El 'Jiu-jitsu' 1275) que de vez en cuando se atusaba soliviantando con ello al público.

Con estos pocos trazos no se puede decir que el personaje salga muy bien parado en la descripción, lo que nos indica que Unamuno no le tenía demasiada simpatía, y ya veremos por qué.

Con más objetividad o frialdad la prensa contemporánea presenta a Raku como "hombre menudo, cetrino, enjuto y sonriente"[1]. "Aun

[1] Diario *El Pueblo Vasco*, San Sebastián, 13 de septiembre de 1908, p. 1, citado en Encarna Planells i Garcés, 64.

cuando es bajo de estatura y delgado, tiene músculos de hierro...”[2], virtud esta, la de la fortaleza, que también le reconoce Unamuno cuando señala que “Raku es, ante todo, fuerte” (Unamuno, “El ‘Jiu-jitsu’ 1275).

Pero ¿quién era este personaje? En realidad se llamaba Sadakazu Uyenishi y había nacido en Osaka el 22 de diciembre de 1880 (Planells 64). En 1900 fue a Londres, ejerciendo de profesional de *jiu-jitsu* (literalmente significa “arte/técnica de la flexibilidad”) y actuando como tal en Inglaterra y en otros países europeos.

Más tarde adoptó el nombre escénico de “Raku”. “El nombre por el cual fue conocido era su alias, cuyo significado es ‘muy próximo’ sin llegar a ser placer o agrado”, nos dice Planells (64). Sin embargo, creo que la intención de Sakadazu al elegir el alias era la de marcar otro significado de “raku”: fácil de hacer, que no cuesta trabajo realizar, etc. Algo así como si quisiera decir al público: “Con el *jiu-jitsu*, derribar mocetones fornidos es coser y cantar”, “gracias a la técnica del *jiu-jitsu*, vencer a imponentes mocetones está chupao”. Que era precisamente lo que se trataba de vender al público. Su alias tenía una clara intención propagandística; si bien es cierto que solo la captarían quienes tuviesen algunas nociones de japonés, está claro que para él, su nombre de guerra significaba, precisamente, el arte que ejercía.

Llegó a España en 1907, actuando primeramente en Barcelona. “Raku debutó en [el Circo Ecuestre en] el teatro Tívoli de Barcelona el 1 de noviembre de 1907 (Planells 64). En aquella época era un joven de 26 años de apariencia pulcra y distinguida que observaba el mundo a través de unas finas gafas doradas. Con sus 165 cm de altura y 58 kg de peso respondía perfectamente al estereotipo del hombre japonés, pequeño, recto y magro, mucho más si se tiene en cuenta el gran tamaño que solían exhibir los luchadores profesionales a los que habitualmente se enfrentaba. Además, disfrutaba del prestigio de ser considerado como un gran campeón de *jiu-jitsu*” (Gutiérrez García 287).

En Bilbao debutó en el Circo del Ensanche el 22 de agosto de 1908 (y estuvo hasta el 31). De esta primera visita trata el artículo de Unamuno. Al año siguiente, en noviembre de 1909, volvió a actuar en Bilbao. Raku permaneció en España largas temporadas haciendo giras y exhibiciones por numerosas ciudades hasta julio de 1910.

Las exhibiciones se enmarcaban en el espectáculo del circo y del *music-hall* manteniendo una estructura estable, que era, a grandes líneas, como sigue: El espectáculo “solía constar de tres partes [...] En la primera parte se mostraba la utilidad del *jiu-jitsu* como sistema de defensa

[2] Diario *El Noticiero Bilbaíno*, Bilbao, 23 de agosto de 1908, s.p., citado en Planells, 90.

personal. Raku, asistido por su ayudante Etaro Deguchi 'Deko' y vistiendo un elegante frac, demostraba diversas técnicas de defensa ante ataques con y sin armas. La segunda parte se centraba en la utilidad del jiu-jitsu como sistema gimnástico y deporte. Enfundado ya en el traje propio para la práctica del *jiu-jitsu*, Raku mostraba las diferentes técnicas del sistema, como golpes, proyecciones, estrangulaciones o luxaciones, etc., y realizaba combates de exhibición con su ayudante. También solía realizar diversos ejercicios de fortalecimiento corporal propios del jiu-jitsu. Hasta aquí la fase de exhibición del espectáculo. Seguía a continuación lo que indudablemente suponía el mayor atractivo y aliciente para el público, esto es, los combates. Raku retaba a cualquiera a un enfrentamiento –con las reglas del *jiu-jitsu*– ofreciendo como premio 500 pesetas a todo aquel que lograse vencerle o aguantarle quince minutos en lucha" (Gutiérrez García 288).

No cabe duda de que Raku fue protagonista indiscutible de la difusión (aunque fuera efímera) que el *jiu-jitsu* tuvo en España. En realidad, la popularidad del *jiu-jitsu* fue un fenómeno que se extendió por Europa en aquella precisa época en que el mundo occidental estaba encandilado por Japón y todo lo japonés.

> La gran atracción que supuso el *jiu-jitsu* en Occidente fue debida más a la imagen del moderno soldado japonés, alzándose triunfante en la guerra chino-japonesa (1894-1895), rebelión bóxer (1898-1901) y guerra ruso-japonesa (1904-1905), que a la imagen del guerrero tradicional japonés, el mítico samurái. Siendo el *jiu-jitsu* el arte mediante el cual el débil podía derrotar al fuerte y el método «especial» de adiestramiento del ejército nipón, las similitudes del arte con la propia imagen de Japón, el pequeño país que había logrado derrotar a dos gigantes asiáticos, fueron obvias y tremendamente atractivas para los promotores y empresarios de la cultura física en Occidente (Gutiérrez García 288).

Pero esta popularidad no carecía de sombras. En Bilbao, y es de suponer que en otras partes donde actuó (si no en todas), Raku despertó la antipatía del público. "En aquellos momentos, el negocio estaba en ver al pequeño japonés triunfando sobre sus enormes rivales occidentales gracias a la ciencia del *jiu-jitsu*" (Gutiérrez García 289). Y Raku, haciendo honor a su alias vencía tranquilamente, sin despeinarse, a todos sus rivales. Tal fenómeno no podía sino levantar sospechas, de hecho Unamuno apunta lo siguiente: "Eran muchos los que creían que el tablado del circo encerraba algún engaño, que allí había trampa. ¿Cómo era posible, si no, que aquel hombrecito menudo y fino, de aspecto simiano, redujera a la impotencia a los imponentes mocetones?" (1274).

Y lo cierto es que tenían razón. "Sin querer quitar méritos a las indudables habilidades de Raku como luchador, el seguimiento de sus combates muestra a las claras la alta frecuencia de combates amañados" (Gutiérrez García 289). A lo largo de los dos años que duró su estancia en España, Raku no cosechó ninguna derrota, y tan solo dos empates (con Akitaro Ohno, otro campeón de *jiu-jitsu* japonés, y con Maurice De Riaz campeón suizo de lucha grecorromana).

De manera que podemos decir que el entusiasmo inicial despertado por el *jiu-jitsu* que hacía que la gente acudiera en masa a presenciar como el pequeño japonés derribaba a sus enormes rivales, poco a poco se fue transformando y al final lo que atraía a las masas pasó a ser el deseo de verlo perder.

"Hay que advertir que este hombre, Raku, fue a exhibir su arte a uno de los pueblos en que más desarrollada está la afición a los deportes, que es Bilbao; a uno de los pueblos donde más se estima –tal vez se sobrestima– la fuerza física" (Unamuno, El *'Jiu-jitsu'* 1273). He aquí una de las claves del éxito de Raku en Bilbao. Pero al mismo tiempo es también la clave de la antipatía que Raku despertaba. "Hay que reconocer que Raku se hacía antipático al público, pero el verdadero motivo de la irritación de este contra él era el ver la fuerza bruta abierta y sin dobleces, la brutalidad a que allí se rinde culto, sojuzgada por la destreza, por la habilidad, por el arte, por la ciencia al servicio de la fuerza también. Y digo esto porque Raku es, ante todo, fuerte" (Unamuno, El *'Jiu-jitsu'* 1275).

EL DESDÉN DE UNAMUNO

Y así llegamos a los motivos por los que Unamuno no muestra especial simpatía por el personaje. En primer lugar, por la exaltación de la fuerza[3].

Tomando pie de la antipatía que Raku despertaba en el público (y es innegable que también en él mismo), Unamuno desarrolla lo que es el verdadero objetivo del artículo: hacer una crítica del "culto que en nuestro país vasco se rinde a la fuerza", a la tendencia a primar la fuerza sobre la inteligencia: el público "se irritaba sobre todo y ante todo al ver la pura fuerza, la fuerza bruta, vencida por otra fuerza, tal vez menor, pero dirigida con más inteligencia. Protestaba contra la inteligencia" (Unamuno, El *'Jiu-jitsu'* 1275). Y con ello critica duramente al naciente nacionalismo vasco, crítica en la que no voy a entrar en este trabajo)[4].

Pero a la vez, y como de paso, Unamuno lanza una crítica contra Japón y los japoneses donde pone de manifiesto su antijaponismo. Este es el tema que me interesa resaltar y que voy a contrastar con otras opiniones.

El pequeño Raku, derrotando a rivales que le doblaban o triplicaban en tamaño, aparecía como un nuevo David triunfante en todos sus enfrentamientos con Goliat. "El pequeño luchador japonés se mostraba así como una auténtica encarnación del propio Japón, cuya modernización y proezas bélicas estaban maravillando al mundo" (Gutiérrez 287). Menos a Unamuno, que enarcaba las cejas con recelo: pues a él, lejos de maravillarle, le provocaba un inmenso rechazo.

---

[3] A don Miguel no le hacía demasiada gracia la "profesionalización" de la fuerza (ni de nada). "¿Y sabéis lo que es un profesional? ¿Sabéis lo que es un producto de la diferenciación del trabajo? Aquí tenéis un profesional del boxeo. Ha aprendido a dar puñetazos con tal economía, que reconcentra sus fuerzas en el puñetazo, y apenas pone en juego sino los músculos precisos para obtener el fin inmediato y concentrado de su acción: derribar al adversario. Un voleo dado por un no profesional, podrá no tener tanta eficacia objetiva inmediata; pero vitaliza mucho más al que lo da, haciéndole poner en juego casi todo su cuerpo. El uno es un puñetazo de boxeador; el otro, de hombre. Y sabido es que los hércules de circo, que los atletas de feria, no suelen ser sanos. Derriban a los adversarios, levantan enormes pesas, pero se mueren o de tisis o de dispepsia." (Unamuno, "Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos", 117-18).

[4] De hecho, transcurridos cien años, podemos constatar que el nacionalismo vasco ha dedicado especial esfuerzo a desmentir a Unamuno, quien entonces afirmaba: "... para ser vasco y muy vasco no es menester gastar boina –que nuestros abuelos no gastaban–, ni hablar vascuence –que nuestros nietos o bisnietos no hablarán–..." (Unamuno, El '*Jiu-jitsu'* 1277).

Y precisamente, cuando en los momentos culminantes de sus actuaciones, Raku se volvía sonriente al público o se atusaba el "bigotillo ratonesco", en estos ademanes el público percibía la "insolencia del vencedor que la disfraza de cortesía y templanza" (Unamuno, El *'Jiu-*jitsu' 1275).

Para Unamuno, lo que provocaba la antipatía del público frente a Raku era "esa aparente e hipócrita cortesía japonesa, en la que nunca he creído [...] De cuantas cosas se han dicho en loor de los japoneses, desde que estos se pusieron en moda por su victoria sobre Rusia, una de las que menos he creído es la de que sea un pueblo de gente modesta. Me parecen soberbios, extremadamente soberbios, desdeñosos y hasta insolentes. Sólo que su soberbia, su desdén y su insolencia toman formas hipócritas" (Unamuno, El *'Jiu-jitsu'* 1275).

¿Qué hay de verdad en ello? ¿Son los japoneses soberbios? ¿Su cortesía es solo aparente y tras ella se esconde de verdad una descomunal soberbia? Así, al menos, piensa Unamuno[5], pero ¿está en lo cierto?

La cortesía nace del trato con los demás. Para los japoneses tiene mucha importancia la consideración de los otros, cómo aparece uno ante los demás, la imagen que los otros se forman de uno. Creo que no se trata tanto de regirse por el qué dirán, como de sentirse integrado en el grupo. Si uno está fuera del grupo, está muerto, su vida no tiene sentido[6]. El individuo quiere e intenta que el grupo lo admita, necesita saberse reconocido por el grupo; de ahí la importancia del "cómo aparecer" ante los demás. Ciertamente las relaciones humanas pueden forzar a falsear el comportamiento de la persona. El japonés cuenta para eso con el utilísimo binomio de honne (la verdadera intención, fibra interior) y tatemae (lo que se muestra al exterior). La cortesía japonesa se desenvuelve entre estos dos polos de forma magistral.

Esto es así al interior de la sociedad y cultura japonesas, pero sucede otro tanto de cara a fuera, según nos dice el profesor Tsunokawa de la Universidad de Tokai: "la generalidad de los japoneses pone

[5] Opinión que ya había dejado plasmada un año antes en dos artículos sobre japonismo: "Me resulta, además, bastante ridícula esa falsa modestia que oculta un jactancioso envanecimiento colectivo, que se les sale por todas partes." (Unamuno, "El problema religioso en Japón", 1115). "Los egotismos colectivos suelen ser más soberbios y más odiosos que los egotismos individuales, y el Japón, como pueblo, ha dado pruebas bastante claras de egotismo colectivo y hasta de soberbia. Y de la peor soberbia, de la hipócrita, de la que se disfraza de humildad y cortesía." (Unamuno, "Más sobre el japonismo", 1125).

[6] "En un pueblo así, de espíritus impersonales, [...] en que cada uno no se siente sino formando parte de su pueblo..." (Unamuno, "Del patriotismo irreligioso", 1557).

siempre mucho interés y atención en la imagen que proyectan de sí mismos hacia los demás, sobre todo si son occidentales" (Tsunokawa 37).

Y aquí aparecen dos tendencias: en primer lugar, la modestia o el sentirse inferior, que cristaliza en un sentimiento de subestima, de desprecio por uno mismo. Tendencia a infravalorarse tanto a nivel individual como colectivo, a nivel cultural. "Esta inclinación [a perder confianza en sí mismo y a pensar que todo lo japonés es malo] ha aparecido, por ejemplo a mediados del siglo XIX, en la época Meiji, en la que hubo un cambio revolucionario drástico ante la presión de los países occidentales, o en la época que siguió a la pérdida de la segunda guerra mundial. Sin embargo, se podría considerar que esta situación ha existido siempre como una corriente continua a través de toda la historia japonesa, [...] lo que nos sugiere la existencia de un sentimiento de inferioridad de los japoneses hacia las culturas occidentales" (Tsunokawa 38).

Pero no solo frente a las culturas occidentales, pues el encuentro con estas es relativamente reciente (edad Moderna), sino que esa actitud parece "una corriente continua a través de toda la historia" de Japón y se observa ya en sus primeros contactos con la cultura china. Puede decirse que este sentimiento de inferioridad les ha hecho abrirse a las culturas foráneas. "Cada vez que ellos se han enfrentado a culturas extranjeras, se han sentido derrotados mentalmente, dominados por ellas y, por consecuencia, han tratado de introducirlas en forma activa" (Tsunoawa 47).

Y en segundo lugar tenemos la otra cara de la moneda: el caso de la soberbia, esa soberbia que según Unamuno toma formas hipócritas y se disfraza de cortesía. Sin embargo, Tsunokawa sugiere que esa soberbia no es otra cosa que la máscara de un profundo complejo de inferioridad. "Es así como el hecho de que un pueblo sobremanifieste su superioridad y haga una propagación de ella nos muestra de forma concreta que dicho pueblo tiene cierta dificultad para confiar plenamente en su propia capacidad, sintiendo a la vez una necesidad de sentirse superior, lo que trata de lograr afirmando en alta voz una ilusa superioridad" (Tsonkawa 51).

Lo cierto es que a lo largo de la historia el encuentro de Japón con otras culturas se ha producido con las mismas características de "atracción", "imitación", "asimilación" y "rechazo de lo propio". Luego, puede seguir una reacción de signo opuesto: de valoración de lo propio y denigración y hasta persecución de lo ajeno. Pero, sostiene Tsunokawa: "tanto la primera etapa de aceptación incondicional como la segunda, que

podría ser una reacción a la primera, o sea, una expresión de la conciencia racial conocida como «nacionalismo», no son más que una misma reacción violenta ante el encuentro predestinado con una 'alta cultura'" (Tsonokawa 53).

REFLEXIÓN FINAL

Es cierto que los japoneses se sienten orgullosos de serlo: de haber nacido japoneses, de tener una comida muy sana y haber aportado el quinto sabor *(umami),* hasta de tener las cuatro estaciones... Se les llena la boca diciendo en voz alta todo esto. Y escuchándolos uno no tiene la impresión de que se trate de una "ilusa superioridad". Pero lo dicen en Japón; no sé si lo dirían en el extranjero. Se lo dicen a sí mismos, como si necesitaran reafirmarse o autoconvencerse, porque, quizá por ser un país isleño, se sienten irresistiblemente atraídos por el exterior.

También es cierto que los japoneses nunca han sido tan soberbios como para negarse a aprender de los demás (aunque las razones de ese aprendizaje sean algo turbias).

Y entonces, ¿a quién damos la razón? ¿A Unamuno o a Tsunokawa? No seré yo quien dirima esta cuestión. Entre otras cosas porque creo que ambos tienen razón. Modestia y soberbia no suelen darse en estado puro.

Entre los japoneses, como individuos, hay de todo; los hay soberbios y los hay modestos, como en cualquier otro grupo humano.

Los japoneses, como pueblo (y aquí nos acercamos al estereotipo), son unas veces soberbios y otras modestos, depende de las circunstancias y de frente a quién se están colocando o con quién se están comparando. Nada, pues, que no ocurra en otros pueblos.

De todos es sabido que con una viga en el ojo no se puede pretender quitar la paja del ojo ajeno. No han faltado quienes han calificado a Unamuno de egocéntrico y, como tal, de engreído y orgulloso. Según esto, don Miguel no sería quién para acusar a nadie de soberbia. Admitamos que este sea el caso. Pero si miramos a la Historia, comprobaremos que no es la primera vez que ocurre semejante incongruencia o, si se quiere, hipocresía. Curiosamente, ahora que estamos celebrando los 400 años de "relaciones de amistad" entre Japón y España con motivo de la embajada de Hasekura, conviene recordar que en no pocos documentos de la época se tilda a los japoneses de "gente

arrogante y soberbia". Pero los que así se expresaban no eran menos arrogantes y soberbios. Todos en paz, pues.

BIBLIOGRAFÍA

Gutiérrez-García, Carlos y Mikel Pérez-Gutiérrez. "*Jiu-jitsu*: japonismo deportivo en España". *Japón y la Península Ibérica: cinco siglos de encuentros*. Coord. Fernando Cid Lucas. Gijón: Satori Ediciones, 2011. 280-294.

Planells i Garcés, Encarna. *Fuentes documentales y testimoniales para el estudio de las artes marciales en España: Jiu-jitsu, Judo, Aikido*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya-Barcelona, 2009.

Tsunokawa, Masaki. "La psicología de los japoneses ante el impacto de Occidente". *Japón y la Península Ibérica: cinco siglos de encuentros*. Coord. Fernando Cid Lucas. Gijón: Satori Ediciones, 2011. 33-54.

Unamuno, Miguel de. "El *'Jiu-jitsu'* en Bilbao". *Obras completas de Don Miguel de Unamuno*, *III Nuevos ensayos*. Ed. Manuel García Blanco. Madrid: Editorial Escélicer, 1967. 1273-77.

------ "El problema religioso en el Japón". *Obras completas de Don Miguel de Unamuno*, *III Nuevos ensayos*. Ed. Manuel García Blanco. Madrid: Editorial Escélicer, 1967. 1115-20.

------ "Más sobre el japonismo". *Obras completas de Don Miguel de Unamuno*, *III Nuevos ensayos*. Ed. Manuel García Blanco. Madrid: Editorial Escélicer, 1967. 1121-25.

------ "Del patriotismo irreligioso". *Obras completas de Don Miguel de Unamuno*, *III Nuevos ensayos*. Ed. Manuel García Blanco. Madrid: Editorial Escélicer, 1967. 1555-59.

------ "Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos". *Obras completas de Don Miguel de Unamuno*, *VII Meditaciones y Ensayos Espirituales*, Ed. Manuel García Blanco. Madrid: Editorial Escélicer, 1967. 109-302.